

DE LA COLABORACION particular y diaria de «La Vanguardia»

LA SEMANA EN EL BALNEARIO

Caldas de Malavella.—Restos romanos.—La población y la campiña.—Las aguas minerales.—Manantiales diversos.—El progreso de Caldas.—El Vichy catalán.—Pormenores.—El médico director.—Sus éxitos.—Los establecimientos.—La vida del bañista.

Els petits se fan grans; los pequeños crecen, y una prueba de que el adagio es cierto se encuentra en el desarrollo que ha ido adquiriendo en estos últimos años la estación balnearia de Caldas de Malavella.

No porque las aguas termales que manan en abundancia en distintos puntos de este pueblo fueran conocidas y utilizadas desde la más remota antigüedad, como lo revelan entre otros muchos testimonios los interesantes restos de unos terrenos romanos y el descubrimiento de una copa romana también que permanecía enterrada junto a un manantial, y que hoy se encuentra en el Museo Arqueológico de Gerona, la cual dió á entender que los romanos las utilizaron no sólo en baños, sino también en bebida; no porque tuvieran estas aguas un abolengo tan respetable se utilizaban, sino muy limitadamente pocos años atrás, siendo Caldas de Malavella una de las estaciones balnearias más humildes de nuestra tierra. Pero les llegó su hora: han prosperado mucho, se han ampliado sus aplicaciones terapéuticas, y aun creo—y este es el parecer de las personas inteligentes—que tienen reservadas no pocas sorpresas para los que en su eficacia buscan el restablecimiento de su salud.

Caldas de Malavella es un pueblo viejo, construido en la falda de un pequeño cerro, con pocas, más que calles, callejas, tortuosas y en declive. Un pueblo agrícola, montañés y catalán, que ostenta en algunos parajes varios torreones de fortificación feudal y lienzo de murallones medio destruidos; y en la parte baja una iglesia achatada, con su triple ábside románico y su crucero que acusa la estructura de las naves interiores cobijadas por bóvedas de cañón, con su torre campanario macisa y de planta cuadrada y con su fachada moderna, un si es no es churrigueresca.

Estos elementos arquitectónicos y los restos romanos antes citados ofrecen bastante interés al arqueólogo, amigo de detrear las tostadas piedras de los monumentos, no por pequeñas del todo despreciables, cuando ostentan el venerable sello de los años.

El cerro que sirve de asiento á la población se enlaza con otros muchos de distinta altura, aunque todos bastante bajos y graciosamente ondulados, que forman un perímetro perfectamente cerrado. Cualquiera adivina en el fondo de la hoya circunscrita por los cerros el lecho de un antiguo lago, hoy completamente desecado, si bien el agua se encuentra con solo profundizar de dos á tres metros la superficie del terreno.

Esta configuración especial dá á la hondonada de Caldas de Malavella un aspecto muy típico. En sus campos se balancean, en la presente estación, las mieses formando un mar de oro; con sus flores blancas las patatas avisan al agricultor que puede recoger sus tubérculos primerizos; y se disputan el jugo de la tierra de aluvión y los beneficios del riego toda clase de hortalizas, por cierto muy sabrosas, mientras en la cumbre de muchos de los cerros muestran sus frondas verdi-negras espesos alcornoques.

Campiña variada, atractiva y graciosa, cuyo aspecto se embellece tendiendo la vista desde cualquiera altura hasta las lejanías del horizonte, pues por el Norte y en último término se divisan las cumbres del Pirineo Oriental; por el Este y el Sur se extiende la graciosa sierra de colinas pobladas de bosque que desde Gerona se dirige á la Costa y después de correr á ella paralela termina en Blanes; y al Oeste se levanta la imponente mole del Montseny destacando el soberbio picacho de las Agudas, y derivando en dirección Norte una larga serie de macizas estribaciones que forman una verdadera cordillera.

La nota culminante de la campiña de Caldas es la apacibilidad. Apacibles los campos esmeradamente cultivados; apacibles los bosques de alcornoques, pinos y encinas, en los cuales el fuerte perfume de la retama y el tomillo parece estimular el canto de los ruiseñores enamorados; apacibles las *mastias* y casas de labranza que por todo el término se levantan, en número tal, que ellas y dos pequeñas agrupaciones rurales absorben la mitad de los dos mil habitantes, que próximamente constituyen el censo de la población de Caldas.

Pues á este lugar favorecido por tantos encantos naturales, como que constituye por si solo una muestra de la infinita variedad de aspectos que ofrece nuestra querida Cataluña, vienen todos los años centenares de enfermos en busca de salud

perdida, y son muchos los que vuelven á sus hogares enteramente curados unos ó muy aliviados casi todos.

Obra verdaderos prodigios las aguas de los manantiales que son muy copiosos, surgiendo casi todos de las fisuras abiertas en una enorme masa de granito que constituye el subsuelo de la comarca. La mayor parte se encuentran en lugares algo elevados y principalmente en la falda del pequeño cerro sobre la cual tiene su asiento la población. En este sitio está el abundantísimo que se reparten por mitad los antiguos establecimientos de Soler y de Prats, enclavados en el pueblo, manantial que después de llenar las necesidades de ambos, deja aun un sobrante considerable que se escurre por una de las varias zanjas que cruzan la hondonada. En la misma población y á poca distancia de las termas romanas se encuentra el de San Narciso, propiedad de don Narciso Plá, y destinado exclusivamente á la exportación del agua termal en barriles, y cuyos sobrantes manan en una fuente pública. A poca distancia hay otros dos surgideros, uno de ellos llamado de San Guim muy curioso por las burbujas de ácido carbónico que desprende el agua al brotar por una pequeña fisura. El agua de éstos, embalsada, se utiliza por las gentes del pueblo para el lavado de la ropa.

Finalmente, sobre un pequeño montículo que se alza en el fondo y casi en el centro de la hondonada, brotan los dos manantiales que han dado nombre al Vichy catalán y han contribuido en primer término á imprimir á las aguas termales de Caldas de Malavella el movimiento de progreso por las nuevas y útiles aplicaciones que de ellas ha venido haciéndose de algunos años á esta parte.

El montículo conocido por Puig de las Animas se ha ido formando á través de los siglos con los residuos desprendidos de las mismas aguas termales. Los dos manantiales rinden 180 litros por minuto, brotan á una temperatura que oscila entre los 59° y 60°9, perteneciendo á la clase de las hiper-termales. El doctor Trémols, autor del análisis oficial, las coloca en el grupo de las aguas alcalino-carbonatadas, y su condición de alcalinas se percibe perfectamente al beberla, por cierto sabor á legía que se conserva mientras se mantienen calientes.

Por haber sido debidamente estudiadas, son las únicas que la dirección oficial de la estación balnearia prescribe para la bebida. Para baños y duchas se utilizan todas. Y de estas se combinan los tratamientos de diversas enfermedades, á muchas de las cuales no se aplicaban antes las aguas de Caldas de Malavella.

El nombre de Vichy catalán les cuadra admirablemente, pues en muchos casos reemplazan los buenos efectos de las aguas del Vichy francés. Gran ventaja para darlas á conocer ha sido sin duda la elevación de los cambios, pues como decía con mucha gracia un amigo mío enfermo del hígado:

—Si los cambios bajan me voy á Vichy de Francia; pero si persisten en mantenerse elevados me contentaré con el Vichy catalán.

Muchos son, sin duda, los que se han hecho este mismo cálculo, sin que tuvieran que arrepentirse, por los buenos resultados conseguidos en el mejoramiento de su salud.

A las mismas razones económicas se debe también el creciente consumo de agua embotellada que va ganando el mercado nacional, en detrimento de la de Vichy, de cuya pureza no puede siempre responderse, pues la carestía que impone la elevación de los cambios aviva el afán de sofisticación. En cambio las botellas del Vichy catalán son auténticas y baratas.

Las nuevas aplicaciones dadas á las aguas de Caldas de Malavella son obra de los estudios perseverantes y de la inteligencia esclarecida del médico-director de estos baños doctor don José Gelabert Caballería. Aquí vino, hace catorce años, cuando solo de las aguas se utilizaba la termalidad para el tratamiento del reuma, la parálisis, el histerismo y otras dolencias análogas. El análisis que se hizo de las del Vichy catalán amplió sus horizontes terapéuticos, de suerte que hoy, tras un sin fin de observaciones coronadas por éxitos asombrosos, el uso de ellas está perfectamente indicado para el tratamiento de las enfermedades siguientes: reumatismo, diabetes, dispepsias, catarro gástrico é intestinal, infarto del hígado, cálculos hepáticos, histerismo, neurosis funcionales y neuralgias, parálisis á frigore y en las lesiones funcionales consecutivas á las fracturas, luxaciones y heridas.

Así se desprende de una luminosa Memoria del citado doctor, fruto de una larga experiencia y de detenidos estudios y premiada por la Real Academia de Medicina. El doctor Gelabert es un hombre de vocación. A una carrera lucidísima y llena de merecimientos une ese *quid divinum* que caracteriza á los escogidos. Sin él, sin sus entusiasmos, sin la fe corroborada á cada instante por nuevos y repetidos éxitos, Caldas de Malavella, vegetaría aun en la antigua rutina y no sería como es

hoy una de las estaciones balnearias más florecientes y de más porvenir en nuestro país.

Y es, además, el hombre más á propósito para captarse la confianza de los enfermos, no sólo por su reconocida ciencia, sino por su cariñosa solicitud y por su carácter amable y caballeroso.

Los bañistas se reparten en tres establecimientos. El de Soler, que es el más antiguo, se presenta renovado, gracias á importantes obras de mucho empeño, que han convertido su parte nueva en una amplia y magnífica instalación. Hay en él mucho «comfort», excelentes habitaciones, buena mesa... y lo que no se halla siempre en esta clase de establecimientos, una gran tranquilidad. Su instalación de baños y duchas hecha recientemente nada deja que desear.

El de Prats, tiene fama por su abundante mesa y por ser el centro de la gente bulliciosa y divertida. Tiene una gran clientela que se renueva incesantemente.

El Vichy Catalán, el más moderno, está situado en las afueras de la población, junto á los manantiales del Puig de las Animas. Contaba con un buen cuerpo de edificio; pero éste es ya insuficiente y se está ensanchando con un empuje que, cuadruplicará su actual superficie, una vez las obras, ya muy adelantadas, estén concluidas.

Los planos, debidos al arquitecto señor Buhigas, son muy notables, inspirándose en el gusto árabe. Una vez terminado será sin disputa uno de los mejores de España.

Y aun hoy, es un establecimiento de lujo, muy bien dispuesto y con una instalación de baños y duchas en la cual se utilizan los sistemas más adelantados.

La vida del bañista se hace para muchos algo monótona, y es que no conocen sino la displicencia de la vida sedentaria.

Si fuesen algo aficionados á hacer excursiones, que por cierto no son aquí nada pesadas, dada la configuración del terreno llano y ondulado, y supieran gozar los encantos que ofrece la naturaleza primaveral, de fijo que no sentirían nunca los efectos del tedio enervante.

El camino de Caldas á Llagostera, unos siete kilómetros, es un paseo delicioso. Quien se sienta con bríos bastantes para recorrerlo, añadiendo á los siete de la ida otros tantos de la vuelta, tenga por seguro que encontrará á cada paso hermosos bosques, como el de Ca'n Xifra, llenos de misterio y saturados de perfumes, que le invitarán á descansar, anticipando en el convaleciente, con los espirituales halagos de la contemplación, los efectos del tratamiento termal.

J. ROCA Y ROCA.

La política fuera de España

Sobre política exterior de Italia.

El discurso pronunciado en la sesión del sábado por el ministro de Negocios Extranjeros ó de Estado en Italia, es la nota más importante hoy en el mundo de la política internacional, no sólo por lo que puede afectar la actitud que en determinadas cuestiones tome el Gobierno de Roma en la marcha general del país, sino también por lo que puede esto actualmente afectar á la dirección que tomen ciertas tendencias observadas en las principales Concillerías europeas, y de las que accidentalmente ó de un modo expreso nos hemos ocupado ya en estas notas, á medida que se han ido ofreciendo á la consideración general.

El discurso de Prinetti ofrece además la interesante circunstancia de ser un verdadero y completo resumen de la política exterior de Italia, por lo que doblemente merece fijar nuestra atención, empezando por declarar que su tarea era harto difícil, pues había de contestar á un sinnúmero de preguntas que en las anteriores sesiones habían formulado varios diputados, y sin descuidar lo referente á la Triple Alianza y á los tratados comerciales, que eran los dos asuntos de mayor importancia, algo había de decir también el ministro, para acallar los recelos de ciertos grupos de la Cámara, sobre las cuestiones de Albania, del Extremo Oriente, de Tripoli, y aún otras de importancia más secundaria.

Por lo que se refiere al llamado «equilibrio del Mediterráneo», cuestión vidriosa por demás, que tiene el privilegio de excitar la sensibilidad italiana con su enunciado solo, dijo el señor Prinetti que Italia está interesada, más interesada que otra nación cualquiera, en que en este asunto sea íntegramente mantenido el *status quo*, afirmando que, «lo mismo en sus alianzas que en sus amistades», tiene Italia la firme seguridad de que el actual estado de cosas será por todo el mundo absolutamente mantenido, con lo cual quiso el ministro decir que son infundados los temores y los recelos de mucha gente acerca de ciertas intenciones que se atribuyen á los Gabinetes de Londres y de París.

Una afirmación muy importante con-

tiene el discurso del señor Prinetti, y es la siguiente: «El Gobierno italiano está decidido á conceder su protección directa á los misioneros nacionales que expresamente la soliciten, en cualquiera parte del mundo que sea, cosa que han hecho ya muchas misiones católicas que ejercen su santo apostolado en tierras de Asia.» Esto, que parece una cuestión de nada ó de muy poca importancia, significa nada menos que Francia puede dar por terminado del todo, en plazo más ó menos próximo, el protectorado que hasta ahora ha ejercido ella sola sobre todas las misiones asiáticas en nombre de las grandes potencias europeas, privilegio que naturalmente daba á Francia un prestigio enorme en aquellos países, resultándole de esto una situación muy ventajosa de la cual sacaba no pocas ventajas de orden inmediato. De ahí las lamentaciones de la prensa francesa, acogiendo con marcado disgusto estas declaraciones del ministro italiano. Si el Gobierno de Roma se decide á proteger por sí y directamente las misiones católicas que salen de su país, es de creer que otros Estados europeos harán muy pronto lo mismo, y esto será la ruina de la ventajosa situación creada á Francia con su protectorado único.

Acerca de la cuestión albanesa, de que el otro día hablamos y que en Italia, lo mismo que en Austria, cuenta con grupos de partidarios verdaderamente fanáticos, declaró el ministro en su discurso que: «Italia no permitirá que se modifique en lo más mínimo el estado actual de cosas, si hubiese de ser en perjuicio de los intereses ó de los derechos italianos», bastando estas palabras para calmar las hondas inquietudes de los más entusiastas partidarios de que la Albania sea al fin una provincia más de Italia, y bastando también, como es natural, para soliviantar los ánimos de los patriotas austriacos, con lo cual, como sucede siempre en esta clase de asuntos, no se ha ganado nada.

Sobre el asunto capitalísimo de la próxima renovación de los tratados de comercio y de la Triple alianza, fué mucho menos explícito el señor Prinetti, procurando que se adivinase su pensamiento, más que formularlo de una manera concreta. Sin embargo, de sus palabras se puede fundadamente deducir que el Gobierno de Roma es partidario decidido de que, ante todo y por encima de todo, se procure la renovación, en las mejores condiciones posibles, de los tratados comerciales, anunciando que para ello van á entablarse ya negociaciones con los Gabinetes de Washington y de San Petersburgo, sin contar que están ya en curso otras con los Gabinetes de Viena y de Berlín.

En este punto de su discurso hizo constar el señor Prinetti que «la Triple alianza había proporcionado á Italia una base sólida para su política exterior»; pero en seguida hizo notar que había tenido también consecuencias funestas para sus relaciones con Francia, y sobre todo que había contribuido grandemente al malestar económico del país con la exageración de sus gastos militares; declaración es esta muy importante, que agradecerán sin duda muchísimo los franceses, haciéndoles quizás aliviar lo del protectorado de sus misiones.

Este discurso no podía haber causado buena impresión en Londres, como ha sido en efecto, pues en su espíritu, más aun que en su letra, se descubre el deseo de Italia, y más que el deseo la conveniencia, de marchar de acuerdo con todas las grandes potencias continentales; y esto, cuando los ingleses habían ya concebido ciertas esperanzas, naturalmente que ha de constituir para ellos un amargo desengaño, por lo que tal vez dirigen ahora su vista hacia otros pueblos.

Busca, buscando

Mr. Edouard Drumont, el fogoso periodista y diputado antisemita, se ha hecho expulsar de la Cámara francesa. En virtud de esa medida que propuso el Presidente invocando uno de los artículos del Reglamento y que fué votada por una gran mayoría de la Asamblea, Mr. Drumont está privado temporalmente de sus derechos de diputado. Excluido de la Cámara, no podrá presentarse en ella hasta pasados treinta días y durante ese tiempo no percibirá sus dietas como representante. Teniendo asignado cada diputado un sueldo ó salario, ó lo que quiera llamarsele, de 9.000 francos anuales, equivalentes á 25 diarios, la broma vendrá, pues, á costarle á Mr. Drumont 750 francos. No es mucho para un hombre á quien su pluma de periodista proporciona más de cien mil francos al año. Y un deshago como el que se dió el lujo el terrible polemista, bien vale un pequeño sacrificio de 150 duros.

El discurso pronunciado por el director de la *Libre Parole* y que ha pagado con dos censuras, una expulsión y una suspensión por un mes de empleo y sueldo, vamos al decir, no fué largo, pero sí substancioso y enérgico: algo más que enérgico... virulento y bastante para suscitar una tempestad parlamentaria de las más fragorosas. En el breve espacio de algunos minutos, Mr. Drumont encontró la manera de llamar infame y malvado á cierto magistrado, Mr. Eon, de la Au-